



Ginesa Pérez de Vargas, con su hijo Blas Infante

EL SEGUNDO APELLIDO DE BLAS INFANTE.

Alberto Pérez de Vargas

En la fila inferior del muro paralelo al de la entrada; al fondo, cerca de la esquina derecha del patio central del Cementerio de Algeciras, una lápida recuerda que en el nicho se guardan los restos de Alberto Pérez de Vargas Romo y de algunos de sus hijos. Su hermana Ginesa era la madre de Blas Infante, la personalidad histórica más significativa e importante del sentimiento nacional andaluz que diseñaría, en la primera década de los años treinta, una plataforma de difícil delimitación ideológica fundamentada en Andalucía como argumento político.

Blas Infante gustaba de emplear su segundo apellido

completo a pesar de que la costumbre impedía transmitirlo a las mujeres cuando era compuesto, es así como el Pérez de Vargas se pierde en los papeles y es esa la razón de que no aparezca en toda su extensión en el nombre legal del padre de la patria andaluza. Sin embargo, Blas Infante firmaba en no pocas ocasiones recuperando, sin amputaciones, su apellido materno, sobre todo en pequeños dibujos y pinturas de juventud que aún hoy se conservan en la casa que él mismo construyó entre Coría y Puebla del Río cuando era notario de aquella ciudad de la provincia de Sevilla, en la casa en que fue

Comarca



CASARES. Vista panorámica. 1966.

detenido el 2 de Agosto de 1.936, un caluroso domingo del verano andaluz, para ser fusilado en la madrugada del 10 al 11 junto a la antigua Huerta de las Clarisas, en el Km. 4 de la carretera que une Sevilla y Carmona.

Los rasgos de Blas Infante eran muy afines con los característicos de su familia materna y su educación se fraguó en el seno y bajo la protección de su abuelo Ignacio Pérez de Vargas Salas, labrador, que nacido en Casares en 1.839 es considerado por los Pérez de Vargas como el gran patriarca de referencia en el árbol genealógico. Don Ignacio fue alcalde de Casares y pertenecía a una saga que muy probablemente pueda ser considerada como la más antigua y de mayor peso social en la historia de aquel querido pueblo serrano que ya es Málaga sin dejar de ser Cádiz, que ya es sierra sin dejar de ser mar. Entre las leyendas que circulan sobre las largas y numerosas luchas que mantuvieron moros y cristianos, hay una que aparece con insistencia y se refiere al origen del apellido Vargas Machuca: Dícese que un noble soldado llamado Pérez de Vargas, empeñado en la batalla contra los moros, rompió su espada y con el trozo que quedó unido a la empuñadura cortó la rama de un árbol próxi-

mo para, utilizándola como nueva arma, golpear al enemigo; el Rey, admirado de su valor y energía, le daba ánimos mientras gritaba ¡Vargas, machuca!; se cuenta que desde entonces se le conoció con tal nombre, que incluso asumió como propio y transmitió a sus descendientes. De ser exacta, la leyenda asignaría a los Vargas Machuca una ascendencia derivada de la de los Pérez de Vargas.

El patriarca Don Ignacio, al que sus descendientes -ya de varias generaciones- aluden como "el abuelo Ignacio", era hijo de Juan Pérez de Vargas González y de Ginesa Salas Gil, ambos nacidos en Casares en las postrimerías del siglo XVIII o principios del XIX sin que sea posible precisar más debido a la constante destrucción de archivos que ha sufrido Casares por causas muy diversas relacionadas con el espíritu rebelde y anárquico consustancial a los casareños. Es muy posible que Juan fuera hijo de D. Miguel Pérez de Vargas firmante, como Alcalde de Casares, del documento fechado el 10 de Febrero de 1.797 en el que contabilizan "los vecinos y personas" que habitan Casares y Manilva para proceder a la segregación decretada por la Real Cédula de 26 de Octubre de 1.796: en ella se dispone que la Puebla de Manilva se

separe del término municipal de Casares para constituirse en el primero de la provincia de Málaga desde la vecina circunscripción de Cádiz con la que linda, en su franja costera, con el término de San Roque. El Alcalde de Manilva que firma con Don Miguel el documento se llamaba Francisco de Vargas Machuca.

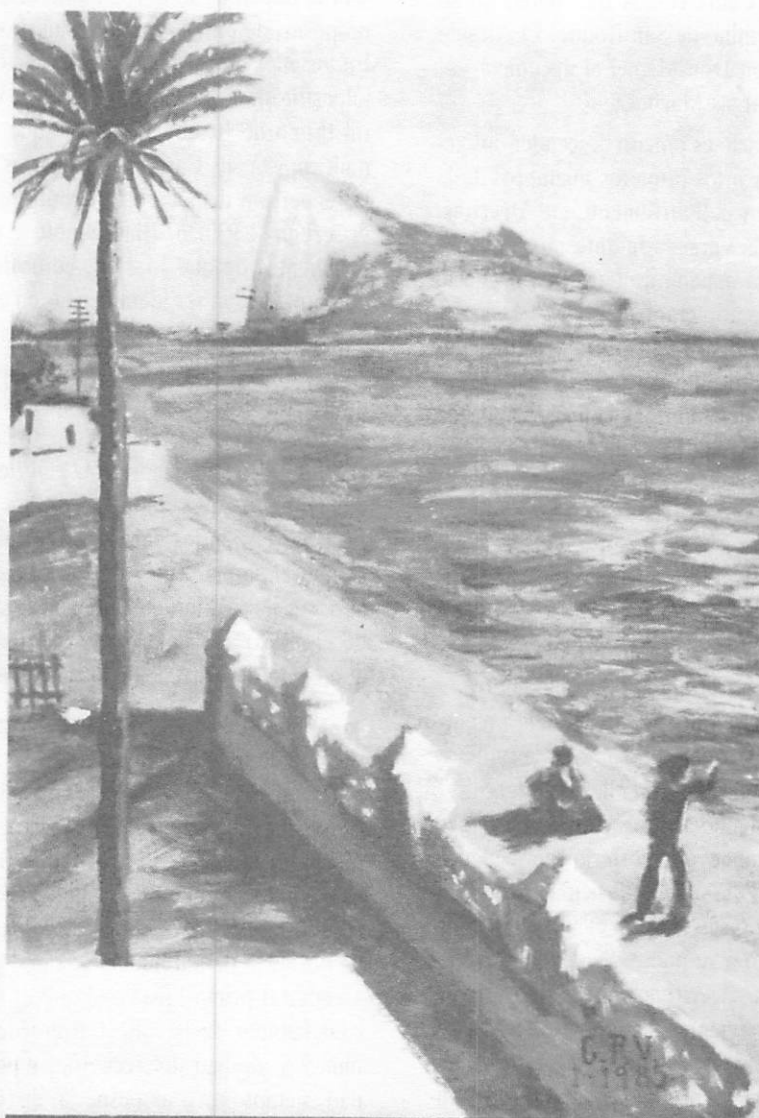
Desde el abuelo Ignacio es preciso descender dos generaciones para localizar a los primeros miembros de la familia que se establecen definitivamente en Algeciras: Ignacio Molina Pérez de Vargas -durante muchos años comandante militar de la aduana de La Línea-. Ignacio Pérez de Vargas Mena -propietario del bar "Los Rosales"-, Manuel Pérez de Vargas Quirós -propietario de las bodegas "La Bahía"- y Leocadio Pérez de Vargas Quirós (no hermano sino primo del anterior), conocido abogado y asesor jurídico de la Comandancia de Marina de Algeciras. Más tarde, otros familiares -de los que quizás sean de destacar los apellidados Salas- llegan a Algeciras pero, sin duda, aquellos son los pioneros que permiten afirmar que la mayor parte de la familia a la que pertenece Blas Infante son hoy naturales de Algeciras. De los cuatro sólo vive el primero, precisamente el único que, por obvias razones, no ha transmitido el apellido hoy extraordinariamente difundido en Algeciras y algo menos en las ciudades de la Costa del Sol, sobre todo en Estepona. Ignacio Pérez de Vargas Mena lleva a Algeciras a sus padres y hermanos siendo así el que más aporta -desde el punto de vista familiar- a la posterior permanencia del apellido en Algeciras y a su identificación con nuestra ciudad, en ella transcurrió su vida y en ella se quedó dormido para siempre junto a su padre. Sus hermanos María, Isabel y Juan Jesús, algecireños nacidos en Casares son ya los únicos supervivientes de aquel pequeño éxodo. Sus hijos, junto a los de sus hermanos ya desaparecidos -Ignacio y Alberto- son profunda y apasionadamente algecireños.

Ignacio era veinte años más joven que Blas Infante, cuando aquél nace éste acaba de terminar en Granada la Licenciatura de Derecho, es natural que sea él quien inscriba a su primo en el Registro y es así que en la partida de nacimiento de mi padre aparece la firma de Blas Infante; cuatro años más tarde, en 1.910, obtiene por oposición la notaría de Cantillana en Sevilla, después vendría su amistad con Cambó y una actividad política y de pensamiento absoluta y radicalmente consagrada a

Andalucía. En 1.914, Blas Infante presenta en el Ateneo de Sevilla una ponencia titulada "El Ideal Andaluz" que será el origen de su libro. Ya no cesa su consagración al propósito de dar a Andalucía un protagonismo político. En los años que siguen sus intervenciones y su trabajo se intensifican, incluso en el periodo de dictadura del General Primo de Rivera durante el que escribe y difunde a multicopista sus Cartas Andalucistas a la espera de que la reapertura democrática permita pasar a la acción. En el sexenio 1.930-36, Blas Infante y no pocos andaluces conscientes de que lo eran, edifican las bases políticas que hoy pueden ser identificadas en el movimiento andalucista. Es en ese sexenio cuando Ignacio Pérez de Vargas Mena se traslada a Algeciras como contable de una fábrica de corcho, había estudiado contabilidad pero en realidad su mayor conocimiento procedía de la experiencia adquirida trabajando en la "fábrica de luz" que su padre tenía en su pueblo de Casares. Después abriría un pequeño bar en los bajos de su primera residencia algecireña, en la plaza de Abastos, al que sucedería otro en la acera de la Marina y más tarde el conocidísimo Bar de "Los Rosales" que sentó plaza e hizo historia junto al edificio de Correos de la calle José Antonio.

Blas Infante abandonó su entorno familiar de Casares cuando tenía veinticinco años y su vida, desde entonces, estuvo íntimamente ligada a Sevilla. Se casó a los treinta y cuatro con María Angustias, de una notable familia del pueblo sevillano de Peñaflor y ya se proyectó hacia un horizonte más amplio aunque, seguramente, conservó en algún rincón de su corazón la dosis adecuada de nostalgia por su pueblo serrano. Algo parecido debió suceder al primo Ignacio al que él vio nacer en la vieja casa familiar de la calle Carrera de Casares: mi padre nunca se desligó del recuerdo, nunca perdió su identidad, siempre tuvo una especial disposición con los casareños que llegaban a Algeciras en busca de trabajo o a resolver problemas personales. Pero este pueblo nuestro lo conquistó como a tantos otros y lo hizo suyo; de él, de Algeciras, somos sus hijos, sus sobrinos, muchos de sus nietos y los que como yo sobrevivimos en alguna parte, tenemos una muy grande del alma depositada en Algeciras, de la que mis hijos ya nacidos lejos de ella tienen puntual noticia y continuas vivencias para que de algún modo hereden un patrimonio cultural y espiritual que los mantenga unidos a sus raíces.

Comarca



6° CURSO DE VERANO
DEL CAMPO DE GIBRALTAR

San Roque

DEL 15 DE JULIO AL 10 DE AGOSTO, 1985